

*Comercio, inseguridad y captura institucional. Las distorsiones en las mipymes hidalguenses**

ROMÁN SÁNCHEZ ZAMORA**

Ante la pregunta obligada que se ha presentado en la sociedad: ¿se siente seguro o siente que hay vigilancia?, los medios de comunicación exhiben información oficial sobre el incremento de cámaras, centros de vigilancia e inteligencia, además del aumento de personal policiaco; sin embargo, el Gobierno no logra que la gente relacione estos elementos que le demuestren que vive en paz.

Vivir en un entorno seguro ha sido prioritario en el tiempo, por lo cual se ha tenido que contratar a generales para el avance de tropas, como se ha señalado en *El arte de la guerra*, de Sun Tzu (512, a. C.), además de las estrategias, los métodos de castigo y recompensas internas: un avance en los procesos de vigilancia de los asuntos internos de estos órganos militares.

El sentido de la seguridad de los reinos e imperios se ha dado desde la Europa obscurantista y la renacentista hasta la América precolombina, con cuerpos armados y grupos de poder bien definidos dentro de una estructura económico-social que respondía a los intereses de los jerarcas y sus cortes. La visión de lo seguro fue evolucionando hasta llegar a la inseguridad de lo humano, que terminaría en la Revolución Francesa y en el concepto de la libertad plena, una libertad segura, una libertad que nos iguala y que nos pone bajo diferentes sentidos de seguridad de acuerdo con las posesiones y estructuras económicas.

Este concepto del *sentido de seguridad* se ha visto desde diferentes ángulos: la seguridad que sentía Dante Alighieri al caminar por los infiernos con su maestro Virgilio en *La Divina Comedia*, además del sentimiento de las sanciones por haberse portado mal en vida.

*Cruz, Mario y otros. *Comercio, inseguridad y captura institucional*. Las distorsiones en las mipymes hidalguenses, México, Plaza y Valdez/Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2018.

**Profesor investigador en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. (roman.sanchez@correo.buap.mx), orcid.org/0000-0002-6259-8373

Hay instituciones que se han fundado dentro del Estado mismo, como se refiere en el extraño suceso en que basa la investigación en una comunidad renacentista y dogmática que motiva el ánimo de pertenencia que el joven Adso describe en *El nombre de la rosa*, de Humberto Eco, que protege la sabiduría y que busca sólo a actores selectos para ser partícipes de ella.

Y qué podríamos decir del sueño americano reflejado en la justicia quebrantada expuesta por Mario Puzo en *El padrino*, donde todo está vigilando en un sentido inverso a lo mostrado por Orwell en su obra *1984*, donde se es vigilado pero la gente no por ello se siente segura; al contrario, se siente dentro de un miedo colectivo.

O podríamos referirnos entonces a ser parte del *Mundo feliz* de Huxley, donde nadie se atreve a salir de lo que le ha tocado vivir: la ilusión de la evolución, el sentido de cambiar de vida por un esfuerzo que también es diluido por la formación ideológica, donde se vive en la miseria a pesar de tener poder económico que maneja Althusser en sus *Aparatos ideológicos de Estado*, donde los hombres no logran trascender, sino que son fenómenos del entorno económico según Bauman, en sus propuestas de la *Modernidad líquida*, para no violentar *El contrato social*, que no deja de ser lejano a lo propuesto por Rousseau, de las instituciones establecidas o verbales.

O quizá no se deba olvidar el clamor y ruego a la misericordia que se expresa en los crímenes del Congo, donde se solapa y se impulsa la flagelación, tortura que se expresa en *La tragedia del Congo*, donde son los escritos de los embajadores quienes exponen el estado de vulnerabilidad y opresión que se vive por parte de la nobleza europea, cosa que parece que actualmente han olvidado.

Existe también la voluntad de generar una perspectiva de seguridad de vida, como lo muestra Fernández de Lizardi en *El periquillo sarniento*; muestra también las pasiones juveniles del mínimo esfuerzo por medio de la trampa, hasta llegar al lejano oriente y ver cómo, si no conoce la ley, la gente no podría tener ante el monarca la exigencia de su cumplimiento.

Así mismo, la integración de organismos de vigilancia en México, propuestos por Manuel Payno en *Los bandidos de Río Frío*, donde son los bandidos los que, al conocer los modos de operación, los canales y códigos de conducta de los delincuentes, deben ser los encargados de la vigilancia, seguridad pública e inteligencia militar de la época.

Y qué decir de la inseguridad y el temor de una imagen de Gobierno estable que se pretendía dar a conocer a los empresarios y embajadores

extranjeros que se verían salpicados por el dolor y la soledad de los presos políticos y los yaquis en Yucatán y el Valle Nacional de Oaxaca, descritos en el *México bárbaro* de John Kenneth.

Quizá sea un papel que el mismo mexicano no ha tomado como un valor para sí mismo, y que él mismo debe impulsar para formar una comunidad segura; debe dejar de esperar un mesías o *tlatoani* que mejore su vida por un milagro, y debe comenzar a crecer, como lo señala Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*.

Ese monarca, cacique que da vida, que lo es todo, según *el Pedro Páramo* de Juan Rulfo, donde ni la gente ni los fantasmas encuentran seguridad y donde todo es vulnerado por este gran señor o la religión misma. La inseguridad que se vive por la idea de proteger a los muertos, a sus muertos, en *Luvina*, de este mismo autor; en *El llano en llamas*, las atrocidades de los cuerpos de seguridad en los diferentes relatos expuestos, donde el México rural está lejano a la modernidad de las propuestas, todas importadas y sin sentido para el modo de vida del país mismo.

Los excesos de los cuerpos armados reflejado por Carlos Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz*, así como en *Los de debajo*, de Mariano Azuela, nos muestran un México que no se prepara para el poder, menos aún para ser el vigilante de la seguridad, sino que únicamente espera el momento para ser partícipe de alguna acción que les deje ganancia en el corto plazo.

El México real, el que se vive, el que podría leerse en las letras de Armando Ramírez en *Chinchin el teporocho*, donde el sistema económico y la pobreza hacen al más romántico de los hombres una bestia exacerbadamente cruda y salvaje, tirada al olvido.

Todo esto, derivado de las diferentes teoría de las relaciones humanas, además del estudio del psicoanálisis de los entornos, de las instituciones y las figuras de autoridad, hace vivir una serie de reproducciones sociales que permiten al hombre ver que es parte del problema pero que depende de él la solución.

La seguridad pública generalizada no es un tema que aparezca por una cuestión de casualidad, es una causa debido a los problemas sociales, económicos; aunado a ello, a los grupos políticos y económicos que trabajan en pro de su interés para retener el poder y expandirse hacia el poder económico para pasar de ser un factor de poder formal y perene a un factor de poder real permanente en la estructura social.

Por ello, el fenómeno de la exclusión social; los expulsados de los beneficios de la producción y la bonanza, todos ellos, al verse frustrados en

sus anhelos de vida, buscaron o encontraron otras opciones para sobrevivir y buscar la tan anhelada felicidad, quizá la encontraron en el crimen organizado.

Ante este escenario, los individuos hoy tratan de voltear sus propios globos oculares hacia dentro de sí mismos para revisar al que los vigila; su anhelo ahora es ver si el que observa y opina en todo momento sobre su vida toma su trabajo teniendo en cuenta al Estado como su prioridad o si lo que en realidad lo mueve y motiva es el interés personal o particular de un grupo.

Entonces, uno se imagina al mítico general Sun Tzu enfrentándose al interés particular del Neoliberalismo, el mercado contra el Gobierno, la propuesta de iniciativa privada que resulta el crimen organizado contra la sociedad y un gobierno que se presume invadido por estos grupos específicos pero con grandes expectativas de penetración.

Lo anterior nos demuestra que la propuesta y compromiso de la Alianza para el Gobierno Abierto de 2011 ha quedado como promesa incumplida en su postulado de “La construcción de comunidades seguras”, pues su único resultado fue la estratificación social por ingreso, lo cual derivó en comunidades de excepción y apartadas de la generalidad. Esto reflexiona Bauman en *Vigilancia líquida* (2017), es decir, la seguridad hoy no es un valor social, sino una mercancía que también tiene un precio, y para acceder a ella hay que pagar.

Por ello, *Comercio, inseguridad y captura institucional. Las distorsiones en las mipymes hidalguenses* expone un análisis científico sobre el sentir social sobre los resultados del Gobierno en materia de seguridad pública, mostrando en los gráficos los temores y el dolor social sobre los delitos más fuertes y que hoy considera comunes, como el secuestro. En sus letras se puede observar que no existe propuesta de solución para arrancar de raíz este cáncer social, además de que muestra políticas de gobierno y públicas que no permiten nuevamente su resurgimiento por medio de la participación y cooperación ciudadana.

Este libro presenta un estudio de diagnóstico de lo que sucede en el estado de Hidalgo (México), que bien podría replicarse en otros estados de la República Mexicana, para que desde allí surjan las propuestas de solución, incluso en el orden internacional. El estudio demoscópico permite observar que esto no es una fotografía del instante de un lugar definido, sino que es el resultado de acciones incumplidas, de proyectos de seguridad social y de bienestar no ejecutadas por el Gobierno y que la sociedad no ha exigido.